

La experiencia del FAS. Política y prensa de la alternativa a las armas que propició el PRT-ERP

Carolina Wild

Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

El espíritu de época de 1960 y 1970 en Latinoamérica se amoldó a la turbulencia social ocasionada por las tensiones polares de la Guerra Fría y la incertidumbre de un modelo económico-político-social como el Capitalismo que se incrementó cada vez más y terminó de desgarrar un Siglo plagado de episodios violentos que sólo persiguieron la concentración del poder a costa de la pobreza del Tercer Mundo.

Argentina no se abstuvo de replicar los modelos de insurgencia revolucionaria que se habían repetido en varios de los países de América Central y del Cono Sur pero con realidades disímiles que se expresaron en la seguidilla de interferencias concretas como la Revolución Argentina, el GAN de Lanusse y el tercer gobierno de Perón, que encerró a las *formaciones especiales* en la disyuntiva de acomodarse a la democracia del *Pacto Social* o caer en la deslegitimización social que generaría la lucha armada bajo un Gobierno democrático.

Esta consigna no sólo estuvo impuesta a la Tendencia peronista, que representaba el costado combativo del Movimiento, sino también al resto de las agrupaciones guerrilleras que se disponían a enfrentar las medidas económicas antipopulares, el avance de la derecha peronista y el predominio de la burocracia sindical verticalista. Ante ese turbado panorama, la tentativa de incursionar en la democracia pasó a ser una de las alternativas estratégicas

que se dispuso a ensayar el PRT-ERP, creando el Frente Antiimperialista y por el Socialismo, (FAS) (Pozzi, 2000, p. 20). Este Frente permitió un encuentro político entre el PRT-ERP y el Peronismo combativo con la común idea de generar un espacio *democrático* que pudiera competir electoralmente frente al Justicialismo y presentar, desde el núcleo duro de la guerrilla *perretista*, una opción al predominio de las armas en la coyuntura de un gobierno allegado a los trabajadores y elegido por el voto popular.

Las raíces del Frente Antiimperialista y por el Socialismo

Sobre la coincidente fecha del ciento cincuenta y cinco aniversario de la Revolución de Mayo, surgía el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) como una experiencia marxista-leninista-guevarista (Silva Mariños, 2015, p. 2) de tinte latinoamericanista que concentraba en sus filas un fuerte bloque proletario-estudiantil de la mano del liderazgo personalista de Mario Roberto Santucho. Su denominación de *Partido* se relacionó con la idea de participación obrera en la lucha por un giro revolucionario que acompañó el espíritu de época con flagrantes manifestaciones de movimientos sociales, políticos y culturales radicalizados, que caracterizó un gran período de fuerza social revolucionaria y que intentó imitar la experiencia vietnamita como construcción de frentes tácticos y estratégicos para la insurgencia (Antognazzi, 1997, p. 16). En palabras de Pablo Pozzi (2000), la organización propuso formas innovadoras de generar la participación popular en virtud de articular las formas de lucha con la democracia. Fue así que el PRT conformó fórmulas electorales con candidatos de origen obrero, pertenecientes a la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar, que pudieron acceder a la Legislatura repartidos en la representación de Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular, ambas fracciones del PRT que confluyeron en las listas de Acción Provincial de Tucumán (Pozzi, 2000, p. 2).

Con la represión y la excesiva implementación de un plan coercitivo que ejecutó la Revolución Argentina, el PRT diagramó, en uno de sus Congresos celebrados el 30 de julio de 1970, el intento de creación de un ejército a tono con la insurrección revolucionaria en América Latina que contraatacara la lógica violenta desplegada por las Fuerzas Armadas. El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) irrumpió en la escena dispuesto a convertirse en uno

de los actores de izquierda más representativo en el ámbito beligerante y decidido a iniciar la lucha armada para la toma del poder (Pozzi, 2000, p. 6).

Entrado el breve período democrático de 1973, el PRT-ERP comprendía que el accionar armamentístico no tendría lugar con el Peronismo gobernando el país. Sería necesario otro planteamiento estratégico donde primara la clave política para contrarrestar el amplio apoyo y legitimidad que el PJ, en el nombre legal de FREJULI, tenía de los trabajadores y de un gran espectro de la juventud. Según Vera Carnovale, habría habido dos instancias fundamentales para comprender la lectura que Santucho realizó acerca del contexto y donde decidió integrar la vida democrática dentro de una estructura partidaria y participacionista: los Comités de Base, fueron una idea desplegada en 1972 cuando el Gran Acuerdo Nacional de Lanusse ya se había dispuesto a destrozarse el estatus de las organizaciones armadas.¹ Estos procesos de origen territorial-barrial se disponían a interpelar al trabajador sobre la participación democrática en la vida política de la Nación. A pesar de haber sido una opción interesante donde el PRT-ERP pudo haber iniciado un recorrido político válido para acomodar su estructura ante los obstáculos del GAN (Carnovale, 2009, p. 10), a finales de ese año surge un encuentro de la conducción y las bases del PRT-ERP con el acompañamiento de políticos e intelectuales no orgánicos pero dispuestos a contribuir en la idea democrática, dándole forma al Frente Amplio Antiimperialista (FAA) (Pozzi, 2000, p. 17).

Con *Cámpora en el Gobierno y Perón en el poder*, el PRT-ERP siguió organizándose en Congresos que fueron creciendo cuantitativamente y cooperando espacios con escasa participación en la política partidaria como fue el caso de mujeres, grupos originarios, agrupaciones villeras y hasta curas tercermundista alineados con la Teología de la Liberación del Concilio Vaticano II. Finalmente, en agosto de 1973, se realizó un encuentro que originó el Frente Antiimperialista y por el Socialismo, FAS (Payo Esper, 2011, pp. 3-4). Este Frente quebrantó la rígida y estructurada concepción que había desempeñado el ERP en sus incipientes tres años de vida pública pero, tal vez, hayan sido las turbulencias de la guerrilla y los acontecimientos fatídicos del 22 de agosto del 1972, que concretaron la *Masacre de Trelew*, las causas que obligaron a reflexionar la dirección de la organización que comandó San-

¹ *El Combatiente*, Año V, Número 67, 28 de febrero de 1972, pp. 2-8.

tucho junto a Gorriarán Merlo y Menna, tres de los integrantes que dirigían el Comité de Fuga del Penal de Rawson (De Santis, 2004, p. 21).

El FAS fue una expresión inédita propuesta desde el PRT-ERP pero donde confluían también parte de la dirigencia del Partido Comunista y del Peronismo combativo, como una idea superadora donde se buscó romper con la hegemonía bipartidaria y disputar el poder a través de la lógica democrática vinculada con la práctica de comicios. Dentro de las agrupaciones conformantes, se encontraban Organización Comunista Poder Obrero, Liga Espartaco, Liga Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Izquierda Socialista, Grupo Praxis, Socialismo Revolucionario, Peronismo de Base, Frente Revolucionario Peronista, Columna Sabino Navarro de Montoneros, Ejército Libertador del Norte, Acción Proletaria, Democracia Obrera Revolucionaria, Círculo Socialista, Comandos Populares de Liberación, Frente Obrero, Fuerzas Armadas de Liberación *América Latina* y *Che Guevara*, Comisiones Sindicales internas de Luz y Fuerza, Perkins, Fiat, SMATA, otras fábricas metalúrgicas y Ligas Agrarias del Chaco (Seoane, 1991, p. 367).

Payo Esper (2011) define al FAS como un experimento frentista que reunía organizaciones, personalidades, sindicato y sectores sociales que no estaban organizados, que diferían entre sí pero asentían con el fin de disputar desde la democracia una dialéctica patriótica y antiimperialista que se distribuyera desde los polos fabriles, los barrios y las universidades. Cabe destacar, que el FAS acompañaba el proyecto del PRT-ERP pero no lo reemplazaba, es decir, que la presencia del ejército popular revolucionario seguía accionando en el manifiesto radicalizado de la organización, parafraseando a Vera Carnovale, como permanencia en la *situación revolucionaria* para poder gestar el *estallido final* dirigido a la burocracia sindical, al partidismo tradicionalista y al capitalismo foráneo. Sin embargo, el FAS abogó la multiplicidad de voces y posturas con el fin de alimentar la amplitud política de cara a los comicios que se habían proclamado tras la renuncia de Cámpora frente al avance y presión de la derecha peronista (Lida, Crespo y Yankelevich, 2008, p. 92). En este sentido, el FAS es trascendentalmente necesario para el PRT-ERP, según Pozzi, ya que permitió amoldar a varios grupos dispersos en la misma insignia frentista. Justamente, el FAS decide imponerse en la contienda política tras visualizar cómo se va conformando el Pacto Social peronista que redistribuía el control de la sociedad entre la burocracia sindical y

los organismos parapoliciales conformantes del oscuro peronismo ortodoxo y destinada a refundar el capitalismo argentino con el falso consentimiento obrero. Por eso, el FAS se reconocía antiimperialista y por el socialismo, ya que quería una democracia directa, combativa y autogestiva organizada desde las bases. Más allá de ser la respuesta de varias organizaciones a la instauración del GAN, el triunfo de Cámpora y el tercer gobierno de Perón, el FAS como frente de masas fue la semilla de un sentimiento superador en la clave revolucionaria para la cúpula del PRT-ERP. Como embrión del Frente de Liberación Nacional y Social (FLNS), el FAS tenía que conseguir desarrollo, profundidad, extensión política-ideológica y estabilidad (Silva Mariños, 2015, pp. 2-6 y 13). Por eso, María Seone entiende al FAS como una necesidad vital electoral donde Santucho instituyó una alternativa política a las repetitivas fórmulas burguesas.

En definitiva, las definiciones que utilizan los distintos autores abocados al tema para definir al FAS coinciden en gran parte al describir su origen, no tanto así para explicar su desenvolviendo y desenlace final. El objetivo en común de *transición al socialismo* sintetiza la conjetura global de la conformación del FAS y se dispone a esclarecer el efímero desarrollo de este Frente así también como su abrupto final.

Dirigentes e intelectuales del FAS

La experiencia inédita del FAS permite abordar un gran conglomerado de cuestiones que se centran en las estrategias políticas de las izquierdas para ingresar en la vía democrática y poder disputar el poder a la hegemonía que había construido el Peronismo. Tal vez haya sido el prontuario de cuadros políticos e intelectuales orgánicos, la insignia más significativa que este Frente pudo concretar en su estructura no sólo a la hora de cooptar adeptos sino también en las condiciones objetivas para presentarse en las instancias electorales. Desde un panorama más amplio, resuenan los nombres de algunas de las personalidades que conformaban la Dirección Nacional del FAS: Armando Jaime, Simón Arroyo y Manuel Gaggero (Director de la Revista *Nuevo Hombre* y del *Diario El Mundo*) en representación del Frente Revolucionario Peronista, Oscar Montenegro y Gregorio Goyo Flores de la rama obrera cordobesa del PRT-ERP,² la imagen del laborista Luis Cerruti Costa,

² Especificado en la entrevista que Pablo Pozzi tomó a un testimoniante quien indica el

quien fundó el *Diario El Mundo* y la ilustre presencia del cura Miguel Ramondetti de *Cristianos por el Socialismo* (Antognazzi, 1997, pp. 15-16). Los personajes más representativos que tuvo el FAS, en el período que fue desde 1973 hasta los finales de 1975, describieron el capital intelectual que se había logrado conformar, así también cómo estas personalidades ponían al servicio del Frente sus vinculaciones con la prensa y las líneas políticas que convergían de un gran crisol ideológico: Silvio Frondizi, quien fue elegido para presidir el FAA y que luego iría como miembro conformante del FAS en representación de su espacio político Grupo Praxis. Aportó un gran espacio para desarrollar la prensa del FAS, creando la Revista *Nuevo Hombre* (Pozzi, 2000, p. 17).

Rodolfo Ortega Peña, un diputado nacional por el FREJULI que, en irreconciliables desacuerdos con Perón, decidió desandar las filas del verticalismo y de la burocracia, poniéndose al servicio de la expresión pública del FAS, en la creación de la revista *Militancia Peronista* junto a Eduardo Luis Duhalde. “La actitud que debemos tomar para la comprensión del carácter del momento que vive el país y a la política que debemos darnos hacia los sectores del Peronismo revolucionario en general y hacia las bases del peronismo en particular”³, era la concepción que tenía del FAS Alicia Eguren de Cooke, uno de los cuadros políticos más emblemáticos del FAS, perteneciente al Frente Revolucionario Peronista (FRP), una de las fracciones del Peronismo de Base.

No obstante, fue el rol preponderante que llevó a cabo Agustín Tosco en los fallidos intentos electorales pero, sobre todo, en los célebres tres Congresos que ofreció el FAS a su militancia, el caso más emblemático en la corta historia de este Frente.

Desde el anuncio de comicios para principios de 1973, Tosco figuró como el arquetipo de candidato que necesitaba la izquierda para poder dar vuelta el tablero de la fortaleza que había concentrado el Peronismo y que

nombre de “Goyo” Flores. En los pies de páginas se extiende la dirigencia completa del FAS, la cual en parte es descripta en este artículo (Pozzi, 2002, pp. 22 y 23).

³ Folleto informativo V Congreso del FAS, realizado el 24 de noviembre de 1973 en Roque Sáenz Peña, Provincia de Chaco. El VI Congreso se realizó el 15 de junio de 1974 en el Club Tiro Federal de Rosario (Payo Esper, 2011, pp. 4-8).

se haría fáctico el 11 de marzo de 1973 con o sin Perón (Lida, Crespo y Yankelevich, 2008, p. 92). El dirigente de Luz y Fuerza recibió el pedido de candidatura como Presidente y como Gobernador del Partido Socialista de los Trabajadores y del Frente Obrero, respectivamente. Aunque, tal vez, haya sido la propuesta del FAS y el vínculo que estrechó Tosco con esta experiencia frentista, el horizonte que más posibilidades tuvo de concretar una candidatura del sindicalista cordobés. Tosco se había relacionado, primeramente, con otra de las líneas que estructuraban al PRT-ERP, el Movimiento Sindical de Base, surgido en el Plenario Nacional de Recuperación Sindical en julio de 1973 en Córdoba. El planteo del PRT-ERP y, más específicamente del FAS, en torno a la candidatura Tosco-Jaime retomó los planteos electorales de 1965: candidatos obreros con un programa antiimperialista (Pozzi, 2000, p. 20). Este hecho quedó sentado en el IV Congreso del FAS, celebrado en Villa Luján, Tucumán en agosto de 1973 ante la renuncia de Cámpora y la apertura a nuevos comicios. El IV Congreso fue el espacio donde se propuso la fórmula Agustín Tosco-Armando Jaime, que concentraba la épica sindical con la compañía del salteño perteneciente al FRP (Payo Esper, 2011, p. 3).

Es materia de análisis comprender por qué la negativa de Agustín Tosco a concretar su candidatura en octubre del 1973 y siendo consciente de su representatividad ante los obreros y en una gran espectro de la sociedad argentina. Según sus palabras, Tosco no podía enfrentarse a Perón en una elección porque eso significaba enfrentar a la masa trabajadora (Carnovale, 2009, p. 12). A su vez, defendía su escepticismo de involucrar la lucha obrera en la lógica partidista. Prefería seguir la dirección independentista y abocarse al clasismo obrero combativo sin dejar de apoyar la causa de las ultraizquierdas guerrilleras, ni de la genuina intención por conformar un frente popular que aunara a todo el sector socialista y revolucionario, pregonando por la clara unión del FAS, del PST y del Partido Comunista Argentino.⁴ Justamente, una de las tesis más concentradas intuía que el rechazo de Tosco a candidatearse en las listas del FAS fue una decisión del PCA, quien no quería enfrentar a Perón, ya que le brindaría su apoyo para concretar la tercera presidencia. Ante el internismo de las izquierdas, sólo se concretó la candidatura del PST, partido

⁴ Declaraciones de la entrevista a Jorge Canelles el día 22 de febrero de 1999 en Buenos Aires (Pozzi, 2002, p. 21).

que no representaba a la mayoría socialista por su fuerte orientación trotskista (Seoane, 1998), cuestión que quedó por demás explícita ante el escaso resultado del 1.54% que representaba una magra población de 181 474 votos que habían apostado por la insípida fórmula Juan Carlos Coral y Juan Francisco Páez (Lida, Crespo y Yankelevich, 2008, pp. 91, 92 y 93).

Ante todo, el intento de candidatear a Tosco por parte del FAS fue, tal vez, la motivación del surgimiento y la condena final del dicho Frente. El tentativo provecho que hubiese podido sacar la unión de las izquierdas con el Peronismo combativo fue desmesurado ante una disputa de mezquindades que terminó dividiendo a las distintas ramas. Si bien estaba claro, tanto para Tosco como para el Peronismo de Base y el FRP, que no podrían competir contra el mítico retorno de Perón, ni contra la presión que ejercía la derecha reaccionaria y la burocracia sindical, otra hubiese sido la perspectiva si el FAS hubiese concentrado sus fuerzas no como oposición, sino como alternativa política que pudiera defender, continuar y estabilizar la democracia multipartidaria sin dejar de estar dispuesto a combatir electoralmente al justicialismo de Isabel y López Rega.

El vínculo del FAS con la prensa y la cultura

Cabe destacar, que la ascendencia militante del FAS que se vio visualizada en los registros de los Congresos, se concretó gracias al renombre dirigenzial como, así también, la construcción desde la cultura y la comunicación que se mantenía a través de los intelectuales orgánicos del FAS como era el caso del Grupo Cine de Base (Antognazzi, 1997, pp. 15 y 20) con Raymundo Gleyzer⁵, la literatura comprometida de Haroldo Conti⁶ y el rol fundamental que desarrolló la prensa gráfica del FAS al levantamiento del frente popular. Dentro de esta última, fueron muchos los espacios donde se difundió públicamente las actividades y decisiones políticas que surgían desde el FAS como fue el caso de las revistas *Militancia Peronista*, *Posición*, *Patria Nueva*, *Diario El Mundo*, *Estrella Roja*, *El Combatiente* y *Nuevo Hombre*. Supera

⁵ Entrevista inédita realizada por Peter Schumann a Raymundo Gleyzer en 1974. Consultar en <http://www.filmraymundo.com.ar/sitefinal/home.htm>

⁶ Para saber más de la militancia activa y literaria de Haroldo Conti, consultar Redondo (2010).

el objetivo de este artículo poder contrastar en similitudes y diferencias las distintas líneas editoriales de cada una de las revistas pero sí es la intención de aclarar ciertas distinciones por demás interesantes.

Salvo *Militancia Peronista* que confluía en la misma literalidad de su nombre, el resto de las publicaciones eran revistas y diarios adoptados por el PRT-ERP para oficial en la prensa de difusión del Partido, de la guerrilla y de la experiencia del FAS. Mientras que *Militancia Peronista* editorializó una crítica exhaustiva a Perón sin abandonar los principios de la JP y la reivindicación a la Tendencia. La quincenaria revista *Posición* y el semanario *Patria Nueva* (Carreras, 2011, p. 287) eran experiencias cordobesas que estaban bajo la diagramación de Francisco René Santucho, el hermano de Mario Roberto, quien era responsable de Cultura y Propaganda del Comité Central del PRT-ERP.⁷ *Diario El Mundo*, era un matutino ilustrado que se transformó en vespertino cuando fue tomado como órgano de prensa del PRT en agosto de 1973. Se lo recuerda como un diario de masividad popular con una tirada diaria de cien mil ejemplares que se centraba, sobre todo, en lo policial-político para comenzar a denunciar los asesinatos y desapariciones que llevaban a cabo las patotas paraestatales. Justamente, su interés por la masividad popular se comenzó a articular con el surgimiento del FAS de quien, *Diario El Mundo*, se convirtió en un vocero informal. Marcelo Maggio sostiene la relación diciendo que

el diario formaba parte de ese “frente legal” que tenía distintas herramientas para pensar la política de masas. El FAS implicaba la política de masas más tradicional, pensada como partido político legal, con alianzas amplias, con comités de base en los barrios.⁸

Por otro lado, tanto *El Combatiente* como *Estrella Roja*⁹ pudieron cubrir casi la totalidad de la trayectoria desde el surgimiento del PRT en 1965 hasta

⁷ Entrevistas a Julio Carreras (2011, Quipu Editorial, p. 202).

⁸ Entrevista a Marcelo Maggio en la Agencia de Noticias de Redacción (ANRed) sobre su libro *Diario El Mundo. PRT-ERP: prensa masiva para una política de masas*. Cooperativa Gráfica El Río Suená (2012).

⁹ Revista *Estrella Roja* desde el número 23 con el titular *Gloria a los Héroes de Trelew* y el número 67 con el titular *Gloria a los Héroes de Monte Chingolo ¡Hasta la Victoria!* Estos dos números de *Estrella Roja*, podrían marcar los límites temporales de la apertura y cierre de la vida política del FAS.

el desmantelamiento del ERP en 1977. Si bien había un vínculo intrínseco entre el FAS con el PRT-ERP, no son muchas las reseñas destinadas al frente popular democrático que realizan la gráfica del Partido. Es por eso que se menciona como la prensa oficial del FAS a la revista de Frondizi, *Nuevo Hombre*.

El *hombre nuevo* del Che había sido elegido como representación nominal del quincenario que intentó incursionar la redacción literal de las cuestiones acontecidas en el espíritu de época revolucionario que se vivía en América Latina y en Argentina. Fueron varios los períodos de *Nuevo Hombre* enmarcados en contextos políticos distintos, de los cuales, se destacó el que ofició como prensa oficial del FAS en mediados del 1973 y finales de 1975, bajo la dirección de Manuel Gaggero, quien dirigió las últimas diez entregas y de uno de los máximos colaboradores en la difusión del FAS, el jurista Rodolfo Mattarollo.¹⁰ *Nuevo Hombre* transmitió las definiciones tomadas en los tres Congresos del FAS,¹¹ como así también, intentó explicitar a la sociedad la superación democrática que se había decidido desde un bloque que juntaba a una gran cantidad de espacios de izquierda en *la unidad de los revolucionarios* (Pozzi, 2000, p. 19).

El desenlace del FAS

En órbita con la aceleración en las definiciones políticas dentro del contexto de transformaciones de los años '70, el FAS tuvo un efímero paso por la contienda de representación popular ante las premisas que desarrollamos anteriormente y por cuestiones que se establecerán a continuación, dejando entrever una narración acotada en su inédito origen, la conformación de los Congresos IV, V y VI¹² y la llegada de su desenlace.

La conformación del VI Congreso tuvo el objetivo de plantearse una acción coordinada, organizada y activa para ponerle freno al Terrorismo de

¹⁰ Reseña de *Nuevo Hombre* de la Colección *Reediciones & Antologías* de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Edición Facsimilar. ISBN: 978-987-728-017-3

¹¹ Revista *Nuevo Hombre*, Año VI, Número 66, Segunda Quincena de julio de 1974, pp. 5, 6 y 7.

¹² La numeración es anecdótica y corresponde a la continuación de la serie de tres Congresos previos numerados en I, II y III pero que se realizaron dentro de la identidad del FAA y que acapararon una cantidad reducida de militantes, más específicamente, entre 300 a 400, según las declaraciones de Enrique Gorriarán Merlo y Humerto Tumini (Payo Esper, 2011, p. 3).

Estado que ya estaban aplicando los organismos parapoliciales de la Triple A. Ante la represalia, se constituyó el Frente Antifascista que, según Payo Esper (2011), consistía en la reunión de los actores que convergían en el FAS con organizaciones y partidos democráticos y patrióticos que consideraran importante enfrentar los atentados, persecuciones y asesinatos a militantes populares realizados por las bandas para-policiales adictas al gobierno y la burocracia sindical apañada por éste. La propuesta era ampliar el espectro de organizaciones formando un frente activo y vigilante, que coordinara todas las tareas de denuncias, prevención y respuesta a la escalada del terror blanco (Payo Esper, 2011, p. 6).

El concepto del Frente Antifascista proponía el comienzo de aquella transformación que Santucho había ideado y que giró la tenue diplomacia del FAS hacia el combatiente FLNS definido en un artículo de *El Combatiente* como un ejército político de las masas, que si bien programáticamente no se diferenciaba de un ejército popular guerrillero, aunque, tenía una visión más superadora de amoldarse como una herramienta política de las masas, destinada a abatir políticamente al enemigo en todos los frentes, trabajando legalmente cuando el enemigo se viera obligado a hacer concesiones democráticas; clandestinamente cuando el enemigo reprimiera abiertamente; combinando ambas formas cuando las circunstancias lo determinaran en una unidad de acción frente a circunstancias concretas; en este caso, la escalada fascista, la agresión imperialista, la defensa de las libertades públicas.¹³ Definitivamente, son el principio declaratorio del giro beligerante y militarizado que tomaría el FAS.

Santucho quería expandir el FAS a otras fuerzas políticas progresistas para generar un partido aún más participacionista. Se quería ampliar la propuesta frentista pero sin estimar cuáles serían las posibles respuestas de las susodichas fuerzas políticas. Ante la especulación del futuro antipopular del país, el FAS sucumbió en el Frente Democrático Patriótico Antiimperialista (FDPA)¹⁴. La apertura de líneas políticas progresistas alejó a las fuerzas

¹³ *El Combatiente*, Año VII, Número 103, miércoles 2 de enero de 1974, p. 8.

¹⁴ Las siglas FDPA, para representar al Frente Democrático Patriótico Antiimperialista, son propias para dinamizar y economizar términos. No quiere decir que haya sido, realmente, una sigla utilizada en la época.

políticas más antiguas que venían acompañando al FAS y que, realmente, reivindicaban al Socialismo. Sobre esta táctica, Pozzi (2000) aclara que se le puso fin a una de las principales herramientas democráticas que había impulsado el PRT-ERP, precisamente a causa de buscar acuerdos con fuerzas políticas que, al fin y al cabo, jamás habían estado interesadas en la defensa de los espacios democráticos, es decir, la intención de ampliar el frente con los partidos burgueses democráticos fracasó porque, estos partidos no eran por definición democráticos, y menos en ese contexto. Lo que terminó disipando las alianzas que había sentado las bases del FAS.

Dentro de la teorización de esta nueva instancia del FAS y de las decisiones de Santucho, que abordan los distintos autores, el parecer puede reducirse demasiado al interpretar el movimiento táctico del Frente Democrático Patriótico Antiimperialista como contundente equivocación cuando el obstáculo político del FAS se engendró mucho antes, a partir, de las disputas internistas de las izquierdas por la imagen simbólica de Tosco y el vacío figurativo al no poder concretar un candidato para las elecciones presidenciales de octubre de 1973, dejando al FAS acéfalo de instancias en donde poder medir su representatividad popular y la adhesión política del resto de los partidos.

A su vez, el FDPA fue asociado al definitivo viraje del FAS hacia una decisión más armamentística, a tono con la retaguardia que había montado el PRT-ERP ante la paraestatalidad terrorista. Si bien puede ser una hipótesis acertada, tal vez necesite ser interpretada desde la profundidad de la categoría democrática con la que Santucho y el resto de la cúpula del PRT-ERP pensó la definición del FAS. El por demás vago término *democracia* plasmado en este contexto, infiere en el interrogante acerca de qué tipo de democracia proponía el FAS: si una de instancia formal, liberal o agonal desde una perspectiva laclaudiana. Incursionar en la epistemología de las democracias, sobreexcede el objetivo de este artículo pero no tanto así como reflexionar sobre la continuidad entre el período democrático que proliferó en la Argentina con los triunfos de Cámpora y Perón y donde el PRT-ERP debía repensar su metodología para no quedar deslegitimado ante gobiernos electos por más de la mitad del pueblo.

Conclusiones

El movimiento político de masas (Carnovale, 2011, p. 150) que el PRT-ERP había ideado en la creación del FAS es abordado por ciertos autores

como una experiencia fracasada ante el efímero paso por la contienda política y su desenlace abrupto. Más allá de las razones para interpretar al FAS como un intento fallido de alternativa política de izquierda, creo que puede llegar a ser una concepción simplicista. Según Mattini (1989), el FAS fue abandonado a su suerte, desencadenándose en una desviación militarista. A lo que Pozzi (2000) sentencia que el quietismo y decadencia del FAS no lograron concretar ninguna propuesta política seria, resguardándose en la propaganda superestructural.

No es la intención contradecir la porción de verdad de estos dichos pero si comprender que el FAS no se tornó un fracaso ante la táctica de Santucho del FDPA sino que los obstáculos surgen de la contundente problematización de la fracción de las izquierdas, quienes arrastraban líneas ideológicas disímiles, que iban desde el peronismo de izquierda hasta el trotskismo, pasando por el marxismo-leninista, sopesando intereses contrapuestos. Esto no fue coyuntural sino que proviene de una gran trayectoria de disputa de las izquierdas por el monopolio simbólico del espacio político en la contienda electoral. Justamente, la discusión se acrecentó por la puja en la potestad de la figura de Tosco, quien muy seguro de no aceptar la candidatura como Presidente por el FAS, dejó al Frente vacío de ideas y propuestas, teniendo una catálogo de intelectuales en la cartera que podían haber llegado a convertirse en una alternativa o, bien, el ímpetu para impulsar los cuadros obrero-estudiantiles que formaban parte del eclecticismo del FAS.

La polémica cuestión del desvío militarista tiene mucha materia retórica pero puede explicarse en la no-autonomía del FAS con el PRT-ERP siendo, más que una alternativa democrática, un órgano del Partido de Santucho, haciendo las veces de propaganda superestructural. Y, a su vez, comprender que la democracia a la que se refería el líder del *ejército del pueblo* no estaba direccionado a repetir un republicanismo con conciencia de clase sino a la clara disputa del poder real con los enemigos que impidieran el fin último de la revolución.

Por último, la premisa de no naturalizar las decisiones pasionales que conllevaba el arco de definiciones políticas en todas las instancias de aquel contexto. El retorno a las armas puede haber sido el intento de defensa ante el desmantelamiento que estaba viviendo el PRT-ERP y que tuvo su condena final en Monte Chingolo con el Operativo Independencia de las Fuerzas Ar-

madras en consenso con el PJ. El desenlace del FAS no fue por pura ineficiencia política sino por el ascenso indiscriminado de la represión del terrorismo paraestatal y el comandado por la Junta Militar a cargo del Gobierno, quienes se cobraron la vida de Silvio Frondizi, Rodolfo Ortega Peña, Alicia Eguren de Cooke y el mismísimo Santucho.

Referencias bibliográficas

- Antognazzi, I. (1997). La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976). *Razón y Revolución*, 3.
- Carnovale, V. (2009). *El problema de la militarización en el PRT-ERP*. Ponencia presentada en III Jornada Académica *Partidos Armados en la Argentina de los setenta*. Centro de Estudios de Historia Política. Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Carreras, J. (2011) *¿Quo Vadis, Argentina? Selección de artículos y entrevistas sobre la realidad política argentina publicados entre 1998 y 2001*. Santiago del Estero: Quipu Editorial.
- De Santis, D. (2004). *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos* (Tomo 2). Buenos Aires: Eudeba.
- Lida, C.; Crespo, H. y Yankelevich, P. (2008). *Argentina, 1976. Estudios en torno al Golpe de Estado*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Maggio, M. (2012). *Diario El Mundo. PRT-ERP prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena.
- Mattini, L. (1989). *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Payo Esper, M. (2011). El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un “ejército político” impulsado por el PRT-ERP. *Questión*, 1, 29.
- Pozzi, P. (2000). *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Capítulo 10 *Por qué el PRT-ERP no dejará de combatir. El PRT-ERP y la cuestión de la democracia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Redondo, N. (2010). *Haroldo Conti y el PRT: Arte y subversión*. La Plata: De la Campana.
- Seoane, M. (1991). *A todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.

Seoane, M. (1998). *El burgués maldito. José Ber Gelbard, jefe de los empresarios nacionales, lobbista político y ministro de Perón en los setenta*. Buenos Aires: Editorial De bolsillo.

Silva Mariños, L. (2015). *Política frentista del PRT-ERP, el caso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo*. Ponencia presentada en las Jornadas de Sociología 2015 de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Fuentes gráficas

Revista *El Combatiente*.

Revista *Estrella Roja*.

Revista *Nuevo Hombre*.

Revista *Posición*.